

UNA APROXIMACIÓN A MICHEL MAFFESOLI¹

AN APPROXIMATION TO MICHEL MAFFESOLI

Martha Cecilia Castaño*

El poner durante mucho tiempo el acento en el individuo, y después en el individuo social, ha hecho olvidar lo que, precisamente, es primordial para el hombre: el vivir en común. Más allá de lo social, donde la relación con el cosmos y la relación con el otro se entretajan sin cesar. (Maffesoli, 1996, p. 15)

Recibido: Julio 21 de 2011 - Aceptado: Diciembre 16 de 2011

Resumen

El presente escrito pretende provocar la lectura de Michel Maffesoli, autor un tanto desconocido en el ámbito filosófico, si bien como sociólogo ha hecho grandes aportes para la comprensión de las nuevas socialidades posmodernas, y para ello parte del estudio del imaginario en la cotidianidad y su relevancia en la transfiguración de lo político. El paso de este autor a las fronteras de la filosofía está dado desde sus conceptualizaciones en torno a la estética como ética y brinda un nuevo paradigma para pensar las relaciones de las sociedades o grupos posmodernos.

Palabras clave:

Socialidad; posmodernidad; ética; estética; cotidianidad; razón sensible.

Abstract

The present writing aims to provoke the reading of Michel Maffesoli, an author usually unknown in the philosophical field, while as a sociologist has made major contributions to the understanding of the new postmodern socialities, on the basis of the study of imagery in everyday life and its importance in the Transfiguration of the political. The passage of this author to the borders of philosophy is given from his conceptualizations about aesthetics as ethics, offering a new paradigm to think the relations of societies or postmodern groups.

Keywords:

Sociality; posmodernity; ethic; aesthetic; daily life; sensitive reason.

¹ El presente artículo forma parte de la tesis doctoral De la ética política en la cotidianidad. Una interpretación desde la estética y las relaciones convivenciales en la posmodernidad según el pensamiento de Michel Maffesoli

*Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario del CINDE- Universidad Surcolombiana, actualmente se encuentra realizando estudios de doctorado en Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente Institución Educativa Concejo Municipal y en la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín-Colombia. E-mail: chachy442@hotmail.com

Introducción

Michel Maffesoli es uno de los más reconocidos pensadores posmodernos de la contemporaneidad. Estudió Filosofía y Sociología en Lyon. Su trabajo de maestría lo dedicó al tema de la técnica en Marx y en Heidegger. A comienzos de la década de los setenta tiene contacto con Gilbert Durand, quien dirige su tesis de doctorado y le introduce en la temática de lo imaginario. En 1981 es nombrado profesor titular en La Sorbona. Una figura de creciente incidencia en la sociología francesa y del mundo es Michel Maffesoli, nacido el 14 de noviembre de 1944 en Graissessac, (Hérault), en el seno de una familia de inmigrantes italianos, cuyo padre era minero.

El principal objetivo de sus numerosos libros es motivar al estudio de la contemporaneidad no sólo desde la mirada de las Ciencias sociales sino desde la Filosofía, a la que hace aportes valiosos en sus conceptos sobre ética, estética y antropología. Demuestra con argumentos sólidos los nuevos tópicos para tener en cuenta en el pensamiento contemporáneo, la violencia totalitaria, el tribalismo, el nomadismo, la dominación, lo dionisiaco, lo imaginario, la razón sensible, y otros símbolos inequívocos de la posmodernidad. Su propuesta es dejar atrás los metarrelatos que marcaron la época moderna, como proyecto inacabado para adentrarnos en la cotidianidad posmoderna con los relatos que se están construyendo.

Maffesoli hizo sus estudios en Grenoble, se doctoró en Ciencias humanas en 1973 y en Sociología en 1978. Allí fue co-director, en 1972, del equipo de sociología urbana (UDE). Posteriormente, trabajó como asistente universitario en la Universidad de Estrasburgo hasta 1978, cuando obtuvo la cátedra Emile Durkheim en la universidad La Sorbona, de París. En 1982 fundó, junto con Georges Balandier, el Centro de estudios de lo actual y lo cotidiano, desde donde ha elaborado una reflexión permanente sobre la dimensión empírica de la vida cotidiana, aborda cuestiones que podrían ser consideradas banales como la “razón sensible”, el “conocimiento ordinario”, lo “orgiástico de la vida”, el “instante eterno”, el “nomadismo”, “la dinámica de las tribus”, la “ética de la estética”, la “lógica de la dominación”. En estos temas busca aplicar la noción de imaginario a ámbitos concretos de la cotidianidad. Su obra es abierta, provocativa, orientada a integrar distintos ámbitos disciplinarios a partir de la naturaleza lábil y contradictoria de lo social.

Desde sus primeras obras, publicadas en la década de los setenta, con la influencia del marxismo, la antropología y el psicoanálisis, pone en cuestión la noción de modernidad, el reduccionismo contenido en el concepto de sociedad centrado en el productivismo y los métodos de análisis que solamente prestan atención a lo que está dentro de la razón y expulsando todo aquello que la excede. El modelo posmoderno que describe Maffesoli habla del desgate de valores e ideales considerados

universales en el racionalismo moderno como la racionalidad, el progreso y los derechos decretados por unos sectores de la sociedad, lo que ha generado el nacimiento espontáneo de nuevos paradigmas, nuevas socialidades que se caracterizan por la conformación de tribus, la emotividad, la orgia y el derroche presentista, la razón sensible que da cuenta de un nuevo orden de comunidades que entretejen en su propia estética una ética del instante eterno.

Un poco más de obra

Gilberd Durand le dirige la tesis de doctorado sobre la técnica en Marx y Heidegger y lo inicia en sus estudios sobre lo imaginario. En su primera obra *La lógica de la dominación*, Maffesoli (1977) hace una crítica de la lógica técnico-productiva de la modernidad a través de la revisión de los pilares del marxismo. Es allí donde expone, por primera vez, la importancia del imaginario como semilla de la utopía, manifestación propia del imaginario, mediante la cual el ser humano recrea el pasado para edificar el futuro que desea. La utopía se encuentra tras toda revolución como medio de trascendencia de lo real y apertura de lo posible. Para Maffesoli la utopía moviliza la potencia social y cuestiona el orden establecido, canalizada por la dimensión simbólica (1977).

En su libro *Violencia totalitaria* (1982) continúa su crítica a la modernidad como modelo prometeico que lleva al desencantamiento de la vida social como consecuencia de la concepción unidimensional de la racionalidad que se convierte en fuente de dominación (Carretero, 2003). La modernidad impone un totalitarismo de la razón que reduce la realidad a criterios de utilidad y cálculo que han pretendido imponer el mito del progreso y constituyen dominación social (Maffesoli, 1992).

Su libro *La conquista del presente para una sociología de la vida cotidiana*, presenta una lectura de lo cotidiano como alternativa para los análisis marxistas que enfatizaban en el carácter alienado. Se muestra la cotidianidad como espacio de creatividad, invención y resistencia a toda coacción o imposición externa (Carretero, 2003). Lo imaginario consiste entonces en una reacción contra una sociedad represiva. Lo imaginario despliega una fantasía que estimula la vida social.

Maffesoli indaga sobre aspectos irracionales o alógicos de la existencia social junto con Balandier en el Centro de estudios sobre lo actual y lo cotidiano, trata de aplicar la noción de imaginario en la cotidianidad, frutos de estos esfuerzos se desarrollan en sus libros: *La orgia, una aproximación sociológica* (1996); *El conocimiento ordinario* (1993); en el que ofrece bases para una epistemología de la vida cotidiana, mediante un modelo hermenéutico para la comprensión de la significación de lo cotidiano que privilegia los elementos simbólicos, imaginarios y mitológicos inherentes a la vida social, para lo cual retoma conceptos y prácticas del formismo propuesto por George Simmel (Carretero, 2003).

Con éste se pretende mostrar la coparticipación comunitaria que se mueve por una actitud sentimental. Aquí, la forma es el fundamento que destaca la participación mística dinamizadora de la experiencia colectiva. Todo lo que conlleva a un reencantamiento del mundo. El significado epistemológico del formismo destaca la irreductibilidad de la experiencia social a una constricción conceptual. (Carretero, Enrique)

En su libro *Elogio a la razón sensible*, Maffesoli (1997) presenta una reflexión filosófica en torno a lo pasional, lo lúdico, lo sensible, presentes en la posmodernidad y despreciados en el modelo de la racionalidad moderna. Esta llamada a la razón erótica, al raciovitalismo pretende desentrañar la riqueza de lo social, lo que plantea el paradigma estético de la cultura, con lo que se puede comprender la sensibilidad subyacente de la posmodernidad.

Su libro *El tiempo de las tribus*, trata sobre el declive del individualismo en las sociedades de masas (1990) quizá es el de que mayor referencia se tiene por variados estudios el ambiente de investigación sobre jóvenes, quienes especialmente manifiestan la tribalización como fenómeno de la cultura vigente en la posmodernidad.

Para Maffesoli estas micro-comunidades sociales se articulan con sentimientos, emociones y experiencias por estar juntos, se generan nuevas socialidades. Estas ideas son profundizadas o continuadas en otras de sus obras, con lo que se evidencia el aporte a la filosofía en la construcción de conceptos que propician la comprensión de la realidad y la existencia de la sociedad como conjunto y del sujeto como trayecto.

Para Maffesoli el posmodernismo radica en la vuelta a lo tribal, lo arcaico y primitivo, sepultado por la modernidad. Se permite, en consecuencia, un reencantamiento del mundo (Carretero, 2003). En la posmodernidad el concepto de sujeto construido en la modernidad entra en crisis por el surgimiento de nuevas formas de socialidad que persiguen la disolución de la identidad en un sentimiento vivencial de comunidad, del estar juntos, que caracteriza las sociedades posmodernas (1996).

En esta cultura proxémica se brinda prioridad a lo comunitario sobre lo individual y a las pequeñas historias vividas frente a la gran historia, mediante lo que se puede alcanzar una identidad y un reconocimiento comunitario. Aquí prevalece el imaginario sobre el cual se solidifica un sentimiento de comunidad compartido para facilitar la física mística de la sociabilidad “saber epifanizar la materia y corporalizar el espíritu” (Maffesoli, 1992. p.113).

El poder necesita revestirse de una aureola simbólica para alcanzar la dominación de unos y una sumisión voluntaria de otros. En su libro *La transfiguración de lo político* argumenta que sin necesidad de recurrir a la violencia, más bien es preciso acudir a metarrelatos y mitos porque actúan como fundamento religioso o político de legitimación (1992).

En la posmodernidad el papel de la moda como consumo jerárquico ha sido sustituido por el placer y la comodidad, es decir, se pasa del “estatus símbolo” al “estilo símbolo” y al desencadenamiento del proceso tribal en el ámbito de las apariencias.

La propuesta de Maffesoli

La propuesta de Maffesoli se basa en un despertar de la sensibilidad intelectual, necesaria para la comprensión de la vida cotidiana en tiempos posmodernos de múltiples cambios. Además, demuestra que el conocimiento intuitivo y el conocimiento racional, no son antagónicos sino que, por el contrario, se fusionan en la cotidianidad y permiten comprender nuestra subjetividad y nuestro entorno, porque la intuición es partícipe privilegiada de un inconsciente o imaginario colectivo, el cual tiene como esencia un saber agregado que se preocupa de la subjetividad y de lo relativo. El bien y el mal, lo verdadero y lo falso, están en una constante participación mística.

Esta razón sensible, propuesta por Maffesoli, permite aproximarse desde la razón y los sentidos a la realidad social para comprender su complejidad, que se manifiesta en el azar, lo incierto, la emoción, la alegría, lo trágico, la pasión, el conflicto, el sufrimiento, el ocio, lo orgiástico, es decir, todo lo “real” que se vive en la vida cotidiana. Revalorar la sensibilidad en el mundo posmoderno posibilita rescatar todas estas experiencias que subyacen de manera subterránea, lugar al que las confinó la modernidad porque privilegió exclusivamente el conocimiento intelectual, en construcciones donde no se excluyan la vivencia ni la emoción y que se retome la banalidad propia de la cotidianidad.

En este mundo policultural posmoderno la política es potencia, no una estructura de control, dominación y esperanza futura, sino un entramado de posibilidades, nacidas desde la libertad, las relaciones de convivencia basadas en el desinterés, o, mejor, en el sólo interés de estar juntos, es allí donde se construye la ética de la estética, una ética que parte de disfrute personal para acceder al colectivo. La política y la religión aparecen como víctimas de paradigmas que han perdido su vigencia por la saturación de sus propuestas y el alcance invasor y totalizador de las mismas. Para Maffesoli los jóvenes se alejan de la política manifestando con ello una forma de subversión, una salida del sistema, desplazando este interés político hacia la supervivencia, vivida como preocupación por la ecología, centro de nuevos paradigmas postmodernos.

No se trata de grupos revolucionarios o rebeldes que atentan contra el Estado y las instituciones, el tribalismo consiste en la conformación espontánea de grupos que comparten el placer de estar juntos, que se unen por lazos emocionales mediante los que tejen redes de solidaridad y unicidad. Una nueva razón social, la “razón sensible”, el “racio-vitalismo”, la naturaleza emocional de los lazos

sociales, una sociabilidad que nace a través de los sentidos, del hedonismo, del disfrute del tiempo, de la ética relativa de la estética, de la proyección orgánica del individuo sobre su entorno como de elección y comunicación.

Unas comunidades que, a pesar de las distancias, siguen tejiendo redes y manteniendo comunicaciones a lo largo y ancho del mundo, gracias a las telecomunicaciones, asumen prácticas tribales primitivas mediadas por tecnología actual al servicio de sus comunidades, que canalizan la violencia que les es primitivamente propia, en el festival, la orgia, en la resistencia banal de la cotidianidad. Se trata de una sociología de las circunstancias en la que los actores sociales manifiestan sus necesidades presentes con su hedonismo, su teatralización y su exceso, como elementos de la nueva socialidad.

Maffesoli sabe que sus tesis son provocadoras. No sólo por lo que dice, por la tradición intelectual que intenta demoler (la tradición racionalista moderna), sino también por la forma que elige para hacerlo. Por eso escribe en primera persona, abandona la distancia objetiva del discurso científico. Sus ideas parten de la observación sobre las formas que asume la realidad. Las ideas de Maffesoli encarnan en sus palabras la relajación, lo *cool*, lo emocional, la violencia primitiva, lo precario y lo efímero, que marcan el tono de nuestra contemporaneidad. Por ello hace referencia al barroquismo, ese que entiende que la mejor manera de comprender el presente es asumir el riesgo de ser criticado, rechazado y estigmatizado, pues para él una sociología nueva necesita también un lenguaje nuevo.

El concepto de reencantamiento del mundo con el que inicia estas obras para la comprensión del mundo posmoderno, alude al “desencantamiento del mundo” escrito por Weber que define la sociedad de principios del siglo xx, autor que es continuamente considerado por Maffesoli en sus libros, especialmente en *El tiempo de las tribus* (1988). Con esta expresión se busca construir una respuesta de nuestro tiempo para afirmar la existencia en la aceptación del mal, en la parte de sombra que habita en cada uno de nosotros.

Lo dionisiaco en la tesis maffesoliana

Otro autor que influye notoriamente el pensamiento maffesoliano es Nietzsche, con su concepto de lo dionisiaco que, según Maffesoli, prevalece en nuestras sociedades posmodernas, marca una concepción diferente de éticas/moral en una nueva forma de constitución de los lazos sociales. Las éticas –particulares, efímeras, inmorales– de las tribus posmodernas se oponen a la moral como principio estructurador de la vieja sociedad moderna. La moral, al igual que el Estado, la República, la Razón, son conceptos totalizantes que ya no sirven para dar cuenta de un presente en el que los lazos sociales están fragmentados.

En su libro *La tajada del diablo*, Maffesoli plantea la necesidad de reconocer la parte del diablo que todos llevamos y hacer uso adecuado de ella para que no afecte el conjunto social. Se trata de integrar el mal como elemento constitutivo de la vida humana y colectiva, sin canonizarlo pero tampoco estigmatizándolo, pues éste se manifiesta en múltiples efervescencias como obras musicales, deportivas, carnavalescas y eróticas, mediante agrupaciones efímeras.

Este también es argumento para demostrar que la posmodernidad está regida por la imagen, concepto que comparte con Simmel para quien lo esencial de la cotidianidad se representa por objetos, signos y símbolos que reconfiguran los imaginarios colectivos, no solo de las comunidades sino de lo político, lo social y la ideología. No se trata de que estos estamentos se hayan abolido de las nuevas socialidades sino que la posmodernidad es una pluralidad de fragmentos donde el predominio no lo tiene la racionalidad sino lo lúdico, lo sensible, la creatividad y la emotividad, aquello que nos hace más humanos.

Todo eso genera una nueva ética enmarcada en una cultura del sentimiento y de la emoción, es una ética que procura mostrarnos que debemos convivir con lo transitorio, con lo abierto y con el inacabamiento congénito de toda vida humana, lo que conduce a la alteridad, fuerza interna que ofrece las claves para la convivencia actual donde predominan las experiencias estético/sensibles, lo sensorial (lo corporal, lo táctil, lo visual, la imagen, lo auditivo, lo sensible).

Los afectos construyen nuevas relaciones, nuevas formas de estar juntos, nuevos deseos, territorialidades existenciales emergentes, se establecen redes de relaciones que fortalecen los sentimientos de pertenencia grupal, a pesar del carácter efímero y circulante de estas neo-comunidades, a las que Maffesoli designa como “comunidades emocionales”. Los afectos son los que construyen vínculos moleculares en estas nuevas agrupaciones, vínculos que se transforman en lealtades, en ayudas, en construcciones de identidades asociadas con expresiones particulares o geografías específicas. Se constituye una nueva geología familiar, de una nueva trama familiar: el grupo, la música, la imagen, el *graffiti*, se van re-constituyendo como las nuevas ecologías afectivas, nuevas formas de habitar ese “otro” hogar, de coexistir en el mundo.

En las comunidades emocionales lo determinante se vincula al carácter afectivo/emotivo que se teje en estas agrupaciones, en contraste con el imperio de la racionalidad formal-instrumental, productiva y consumista de la modernidad. La intuición se encuentra en esta sociología de la afectividad, sin que por ello se pierda su carácter crítico, que permite comprender transversalmente las formas instituyentes de sociabilidad que nos movilizan y nos interesan, es un cuerpo intervenido por contagios, una red específica y parcial de solidaridades teóricas. La afectividad (re)construye las identidades y lazos entre los grupos, los procesos de sociabilidad son sensoriales y corporales, generan subversión al orden social que segmenta la corporalidad y suprime la afectividad los colectivos.

Las éticas particulares son, para Maffesoli, la base de un estar-juntos que poco tiene que ver con los dictados de la moral universal, la posmodernidad y las diversas éticas que definen los lazos sociales se afirman en el espacio, en el presente, en lo comunitario, en lo próximo, en una forma de religancia sustentada en una trascendencia immanente.

Maffesoli propone la premisa epistemológica de ver lo que es y no lo que debería ser, para lo cual es necesario que el investigador social se despoje de la moral que representa el deber ser para dejarse atravesar por las formas sociales cotidianas, donde se manifiesta lo que es, se alcanza una comprensión más amplia del mundo, se deja influir por la sorpresa, por la intuición y la creatividad propia de los niños y del artista. Por esto el estilo de Maffesoli está impregnado de varias figuras y metáforas que representan la estética del estar juntos del presente.

Figuras de exceso, carnaval, festival, el gasto, el lujo, lo superfluo, el ocio, el hedonismo, las efervescencias musicales y deportivas, lo bárbaro, son observadas por Maffesoli para comprender el sentido trágico de la existencia, desde una apuesta por la intuición, lo lúdico, lo emocional, lo subterráneo, aspectos que consolidan el estar-juntos, propios de nuestra época.

A manera de la arqueología foucaultiana, Maffesoli se ocupa del presente y rastrea el pasado, establece relaciones en la conformación de formas alternativas de socialización (sectarias, secretas, tribales) frente a las formas hegemónicas del poder (totalizantes), como el caso de los cistercienses o el cristianismo primitivo. La crítica de Maffesoli a la lógica de dominación moderna radica en la evidencia que presenta la cotidianidad y el imaginario posmoderno frente a la horizontalidad de una sociedad fraterna, donde se consolidan valores que se fundan en el anarquismo, lo anómico, el hedonismo y el sentido comunitario y generan nuevas formas de socialidad basadas en una ética de la estética.

Maffesoli indica la manera de percibir la presencia de lo que está ahí, del otro lado de la realidad social, corrigiendo algunas cegueras que hemos heredado de la modernidad y que, en ocasiones, prevalecen en la cultura contemporánea. El autor procura abrir el horizonte del pensamiento y del sentir hacia otras perspectivas ocultas y desconocidas para nosotros, por haber sido estigmatizadas e incluso prohibidas por la herencia cultural de la ilustración. Se trata de seguir la pista de las novedades emergentes en el ámbito y en la experiencia de la vida social, construir una sociología de la novedad con una mirada transversal fundamentada en el potencial instituyente de la sociedad y de la sociabilidad. Aparecen en el horizonte los movimientos subterráneos, que dan cuenta de aquello que ha sido marginado o violentamente mutilado en el ámbito de la experiencia moderna.

Un nuevo paradigma para comprender lo social

Maffesoli invita a los científicos sociales a contemplar la “respiración social” propia del espacio civilizatorio actual, en el que han caído el mito de progreso, los proyectos futuristas y los grandes ideales utópicos, como una realidad frente a la que los jóvenes se muestran irreverentes a la pertinencia de la educación, la política y, en algunos casos, sus núcleos familiares, buscan conquistas personales en una cultura presentista que favorece el disfrute inmediato en detrimento del trabajo, el esfuerzo y la postergación del placer. Estos jóvenes componen las “neocomunidades estudiantiles postmodernas”, por ello es común entre ellos “deserción”, “repitencia”, “exclusión” y “fracaso escolar”, su crecimiento constante invita a los investigadores educativos a generar estudios que partan de una lógica sensible (Maffesoli, 1998) y no la lógica del deber ser que tradicionalmente imperó en la ciencia moderna.

Contrario a los esquemas del modernismo Maffesoli propone nuevas formas de interpretación en la pluralidad retórica-metafórica y en la apertura a lo místico, artístico y divino, crea lo que él llamaría “método erótico” (Maffesoli, 1998), metódica que está llena de sombras, de ambigüedades y opacidades que cada intérprete juzgará desde sus posiciones teóricas, existenciales y filosóficas. Esta es una provocación que busca inquietar nuestras permanencias, creencias, convicciones y valores porque señala que el conocimiento y la sociedad parecen estar moviéndose en direcciones opuestas a los fines educativos y políticos pertenecientes a una “sociología oficial” que se resiste al cambio y al análisis sereno de la posmodernidad (Maffesoli, 2004).

Maffesoli, propone pensar el mundo desde una lógica argumentativa distinta, a la que por ahora denominó “razón sensible” que implica un tipo de aprehensión poético-científico del mundo. La argumentación posmoderna es un momento legítimo de autorreflexibilidad de la propia razón crítica moderna, que revisa y evalúa los fundamentos de su propia existencia y continuidad, los alcances de su promesa emancipatoria encuentra motivos suficientes para poner en cuestión los resultados obtenidos. Se trata de reconfigurar un metarrelato, incorporar temas y problemas no considerados o considerados tangencialmente en la modernidad.

Maffesoli plantea su interés por ámbitos como el deseo, la utopía, lo imaginario y la ideología en una lectura del hecho social que podría considerarse insolente o ingenua, trivial en algunos aspectos, juego en el que se da una reflexión que contempla las lógicas excedentarias, lo gratuito, lo que no concuerda con el modelo modernista-capitalista. Se trata de reafirmar la vida cotidiana para expresar la contradicción, el despliegue de lo simbólico imaginario.

Maffesoli considera que hay que desarrollar la noción de constelación, en la que existen elementos de lo real que se despliegan en su simultaneidad y no en su linealidad, movilizar las capacidades que están en poder del intelecto humano, incluidas las de la sensibilidad. Para Maffesoli la

forma nos introduce a la vida cotidiana, a la socialidad contemporánea, posmoderna, a la dimensión del afecto, de la sensibilidad, de la estética, en tanto lo que interesa es captar la polifonía de lo real, por lo que plantea que es necesario un saber dionisiaco, un saber de las junturas, de las brechas. Para Maffesoli, el conocimiento ordinario es el conocimiento de la forma que se muestra en su plenitud.

Para Maffesoli, así como construcción simbólica, la identidad es relacional, dinámica, móvil, un conjunto de repertorios culturales interiorizados que permiten demarcarlas fronteras y distinguirse de los demás, de los *otros*. Un individuo sólo es lo que es a partir de su relación con lo otro (Maffesoli, 2002). Hay una posibilidad de apertura de los sujetos sociales al mundo. Maffesoli parte de la noción de lo cotidiano como lugar en el que se juega la relación con los otros, en una particular alteridad. Según Maffesoli la incorporación de la naturaleza como alter del individuo en su vida cotidiana implica reconocerla como aspecto constitutivo del vínculo social, en suma, es la conjunción y reversibilidad (y no la separación) *de la socialidad y la naturalidad* desde donde podemos pensar los procesos mismos de estructuración social (Maffesoli 1997).

Según Maffesoli (2005), el modo actual de vinculación social y comunitaria no se caracteriza por ser fragmentario, sino, “impermanente”, es decir, son modos de ser que no se sostienen en un arraigo duradero en lo cotidiano, sino que introducen en la cotidianeidad nuevas prácticas que se reinscriben continuamente, propone un carácter nomádico para las relaciones con el mundo circundante. No obstante, es posible experimentar intensos momentos de empatía e inmediatez afectiva.

Referencias

- Carretero, E. *La noción del imaginario social en Michel Maffesoli*. Universidad Santiago de Compostela. *Revista Reis* 104/03, 199-209.
- Maffesoli, M. (1977). *Lógica de la dominación*. Barcelona: Ediciones Península.
- (1982). *La violencia totalitaria: ensayo de antropología política*. Barcelona: Herder.
- (1988). *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*. Barcelona: Península.
- (1992). *La política y su doble*. México: UNAM.
- (1993). *El conocimiento ordinario: compendio de sociología*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (1996). *De lo eterno: el retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Editorial Paidós,
- (2002). Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones. En A. Chichu (Coord.), *Sociología de la identidad* (223-242). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- (2004). *El nomadismo: vagabundeos iniciáticos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (2005) ¿El fin de la era moderna? Entrevista en línea. Recuperada de: <http://arellanos.blogspot.com/2005/09/maffesoli-el-fin-de-la-era-moderna.html>